

BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS EN LIBRE ACCESO

DOLORS LAMARCA

Biblioteca de la Universidad de Barcelona

Me gusta la definición de biblioteca de Michel Melot, director de la biblioteca pública de información del Centro Pompidou de París:

«La biblioteca es un espacio de libertad».

Y la biblioteca universitaria —también espacio de libertad— existe, o debería existir, para facilitar e incitar la investigación, para poner en manos de los profesores, investigadores y estudiantes el material bibliográfico que necesitan para conseguir sus objetivos.

Y esto, el facilitar la información, debe hacerlo de la manera más cómoda, más ágil y rápida posible, eliminando trabas, sin intermediarios entre los usuarios y la información, a no ser precisamente aquellos intermediarios que le guíen, le conduzcan a obtener la información deseada.

Esta característica de la biblioteca universitaria —que es la razón de ser—, la de facilitar la información, hace que las bibliotecas universitarias deban organizar los fondos y los servicios en libre acceso.

Los establecimientos comerciales, que, movidos por el afán de lucro, se avanzan siempre a los servicios públicos en ofrecer facilidades a los clientes, nos ha demostrado, por si no era evidente, que los clientes prefieren ver y tocar el género, a comprar o escoger a través de catálogos.

Cuanta más cantidad y diversidad de objetos puede ver y conocer la clientela más compra y con más satisfacción, porque se le ha dado la oportunidad de decidir con más conocimientos, y repiten la operación de comprar porque les ha producido el placer de haber acertado.

Los comercios saben perfectamente que, ofreciendo a la vista y al tacto directo, sin intermediarios, el género, están sugiriendo su compra y que la presencia real del objeto sin necesidad de preguntar por él, sin tener que pedirlo, tiene el más gran atractivo: se vende solo.

La exposición de los artículos en los comercios, y de los libros en las bibliotecas se traduce en afán de información, ganas de ampliar conocimientos y, por tanto, necesidad de lectura.

Otro importante detalle, muy cuidado por los comercios, es el ofre-

cer género a vender en edificios agradables, que invitan a entrar y que permiten a los clientes moverse con toda libertad sin constreñimientos ni imposiciones; llegan a los artículos deseados porque el edificio invita a entrar, porque está fácil y claramente indicado dónde deben dirigirse para encontrarlos y están colocados de tal manera que a su alrededor se encuentran los materiales complementarios para redondear la compra.

La biblioteca universitaria yo creo que debe imitar muy de cerca los procedimientos de los grandes almacenes comerciales.

Es muy importante organizar la biblioteca universitaria de tal modo que se puedan ofrecer en libre acceso los documentos, que invite a entrar, y que la biblioteca en todos sus aspectos ofrezca una total libertad de consulta y uso de todos sus servicios.

Un gran condicionante es el *edificio* que debe permitir que la biblioteca sea *atractiva*, pueda ofrecer sus fondos en acceso directo y organizar los servicios para el libre uso de los lectores.

Debe ofrecer comodidad, estar equipado con sistemas de seguridad en puertas y ventanas, así se puede obviar la vigilancia en el interior y dar la absoluta sensación de la consulta en total libertad.

El edificio biblioteca, o por lo menos su diseño interior, tiene que permitir una distribución racional de los fondos y de los distintos servicios, a fin de facilitar su localización de la manera más rápida posible.

Para facilitar el manejo de los fondos la *clasificación* topográfica ha de ser muy sencilla. La signatura debe tener una clara indicación de la zona a la que pertenece el documento y a continuación una signatura numérica corta y lógica que facilite la recolocación rápida y en lugar preciso.

Lo más importante es una buena *señalización*, a todos los niveles, para conseguir que desde el momento de entrar en la biblioteca el usuario se sienta como en su casa. La sensación de no saber a dónde dirigirse, la sensación de desorientación es una de las más negativas para una biblioteca.

Obviamente la señalización de cada una de las *estanterías* es importante: tanto la descripción en plan epígrafe del material que ofrece, como la signatura topográfica que le corresponde.

Un hecho a tener en cuenta, muy frecuentemente en las bibliotecas de libre acceso, es el escaso uso que los lectores hacen de los catálogos, puesto que para informarse utilizan el método directo de visitar las estanterías de su especialidad. En este caso para ofrecer una información completa, cuando un documento es susceptible de recibir más de una clasificación y por tanto de ser colocado en zonas no frecuentadas habitualmente por los mismos usuarios, se puede recurrir al uso de *momias* con la fotocopia de la portada del documento y la indicación de su localización real.

En cambio el fondo bibliográfico, especialmente *delicado* por su valor intrínseco o por su rareza, se acostumbra a consultar en salas especiales de reserva, también de libre consulta pero con cierta vigilancia.

Las bibliotecas organizadas en libre acceso, han de ofrecer fondos interesantes y, sobre todo en algunas especialidades, su *renovación* es muy importante.

Lo ideal es disponer de un almacén de descarga de fondos obsoletos que ofrezca la posibilidad de recuperación rápida de los mismos.

Este almacén puede organizarse en la propia biblioteca o lo ideal sería organizarlo en cooperativa.

Otro aspecto a cuidar en la biblioteca para mejorar su accesibilidad es el *servicio de novedades*.

Uno de los más efectivos es el semanal, con los libros, revistas y demás material *a la vista*.

Todo lo que va llegando durante la semana se guarda y se coloca el lunes, por ejemplo, retirando el sábado por la noche lo que había.

De esta manera los usuarios saben que pasando una vez por semana por delante de novedades pueden ver las nuevas incorporaciones, hojearlas, hacer fotocopias, consultarlas y saber que la semana siguiente estarán incorporadas a los fondos y en préstamo, si es material prestable.

Otro aspecto a considerar es el de la *formación de usuarios* aunque no parezca muy relacionado con el tema de la accesibilidad.

Pero la biblioteca es tanto más accesible cuanto mejor se conoce. La explicación directa, verbal y con demostraciones prácticas del uso de cierto material bibliográfico así como del uso de la misma biblioteca y sus servicios es importante. Además de la señalización, edición de folletos, etc., es necesario el contacto directo con los usuarios mediante cursillos para que aprendan a utilizar todos los recursos de la misma.

Otro aspecto de la accesibilidad de la biblioteca sería el préstamo interbibliotecario, considerado en las dos dimensiones: como servicio a los usuarios para obtenerles los documentos que necesitan de las otras bibliotecas, como a la inversa: ceder documentos propios, en original o copia a las demás bibliotecas.

¿PUNTOS NEGATIVOS DE LA ACCESIBILIDAD?

Yo diría que ninguno, porque todos los que tradicionalmente se enumeran se compensan con el servicio incomparable que el libre acceso da a los usuarios.

¿Quizá desaparecen más libros y los anti-robo son caros? Pero nadie ha contado que un libro jamás consultado ha costado un dinero no re-

cuperable bajo ningún concepto. Muchos ejemplares en bibliotecas de depósito no han sido jamás consultados; ni una sola vez.

El trabajo de las personas que sirven libros bien custodiados en los almacenes es a menudo inútil y por tanto caro puesto que los catálogos no son nunca fiel reflejo del libro descrito y el lector, cuando lo tiene un sus manos, se da cuenta de que aquel libro no es lo que él esperaba que fuera y lo devuelve, sin usar, al almacén.

Otro inconveniente que tradicionalmente se cita en contra del libre acceso es la dificultad de llevar a cabo una estadística o una bibliometría, y en realidad puede llevarse una estadística tan fiable como en el caso de las bibliotecas de acceso controlado puesto que para evitar colocaciones erróneas se acostumbra dejar las obras consultadas en carritos y el personal que realiza la recolocación puede llevar la estadística.

Las bibliotecas almacén son de gestión muy sencilla; por esto hasta ahora mismo ha prevalecido la mentalidad decimonónica que Umberto Eco ha parodiado con tanta gracia en su Decálogo que empieza más o menos así: «la finalidad de una biblioteca es custodiar los libros e impedir que se deterioren. Primeramente la manera más eficaz para conseguir este resultado es hacer imposible que los lectores los toquen; la segunda, y más perfecta, es impedir que éstos lleguen al conocimiento de su existencia».

Pero ya somos muchos los que procuramos que sea lo contrario.